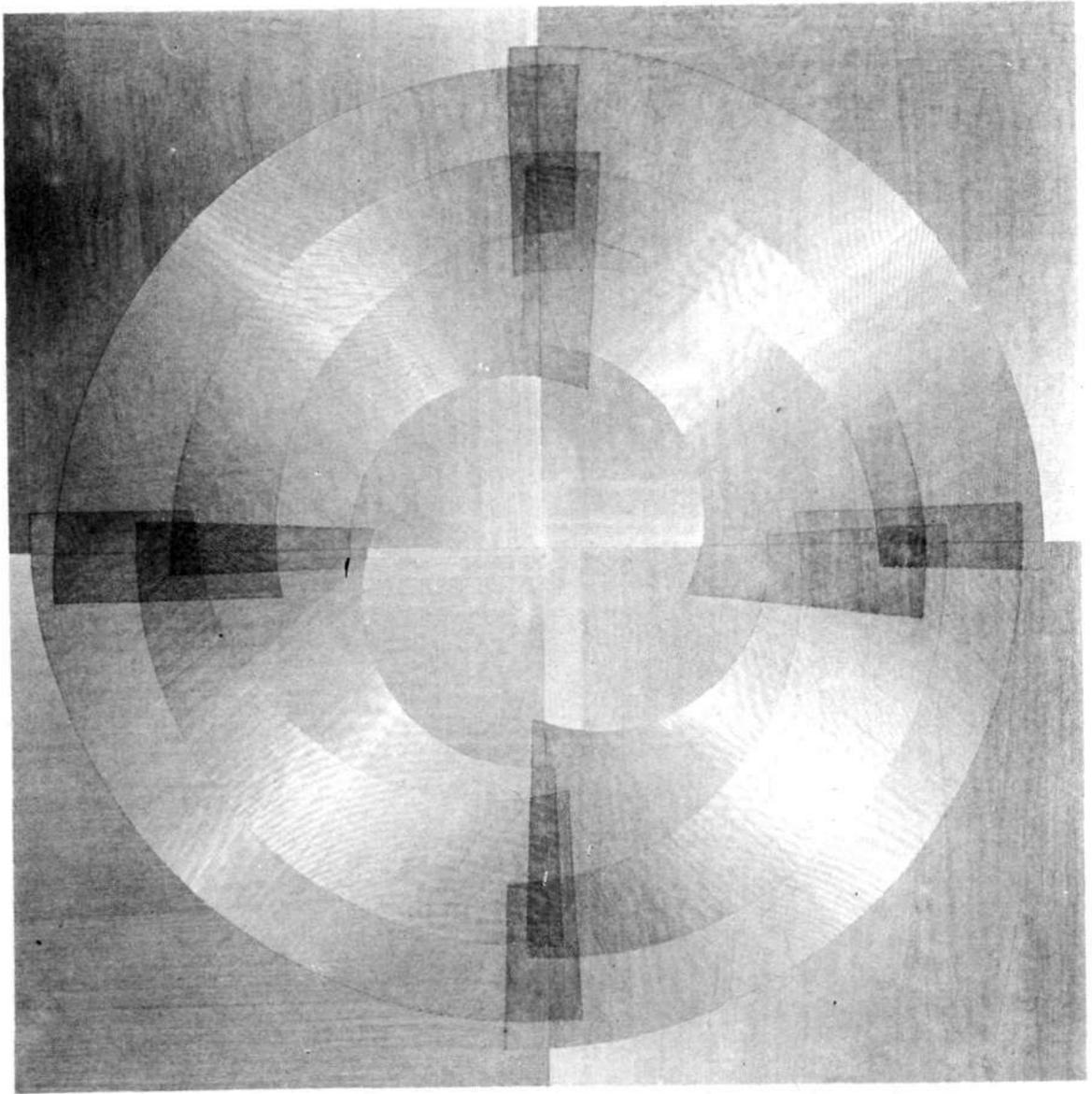


SEMPERE: «Estanque». Tabla (1963).
Museo de Arte Abstracto de Cuenca.



SEMPERE: *Tabla* (50 × 52 cm.). Año 1974.

color que nacen de las propias líneas. De esta manera se crean unas manchas ondulantes que seccionan horizontalmente el plano formado por las rectas. Pero la magia del fenómeno pictórico surge cuando se evidencia que las manchas coloreadas no existen en realidad, pues su efecto óptico está configurado en las mismas rectas.

En otra tabla también del año 1961⁴⁴ podemos anotar parecidas características, sólo que aquí las rectas se entrecruzan en diagonal en al- características, sólo que aquí las rectas se entrecruzan en diagonal en al- centro de la composición a base de unas líneas más claras que se van oscureciendo progresivamente hacia las partes laterales. De cualquier forma, estas pinturas están lejos del extraordinario efecto lumínico que será el exclusivo tema de futuras composiciones.

De esta primera fase de madurez datan sus famosos «paisajes», que realiza tanto sobre papel como sobre tabla. Estos «paisajes» sintetizan de alguna manera el colorismo y la luminosidad en los trabajos de Sempere, pues vemos que los colores distribuidos en bandas horizontales interrumpen su tonalidad para dar paso a otros colores más claros o incluso a otro tipo de color, de modo que la luz se concentra en unas zonas o escapa hacia otras alternativamente. Estas bandas de color representan la magia de la pintura de Eusebio Sempere, pues en realidad no son manchas de color, como a primera vista nos pudiera parecer, sino tenues y frágiles líneas horizontales cuyas sucesivas interrupciones nos muestran ese efecto óptico de luz logrado por el artista. Estos «paisajes», como se comprenderá, no guardan ninguna relación representativa con cualquier accidente de la naturaleza ni es necesario, pues ya sabemos que el arte abstracto nace no sólo como un desafío frente a otras artes nuevas, como la fotografía, sino como un arte nuevo frente a unos valores que estaban en decadencia y que la pintura figurativa venía a representar.

En los «paisajes» de Sempere no hay ninguna referencia a la naturaleza, a no ser que en alguna circunstancia los colores nos remitan a las sensaciones que puedan provocar ciertos accidentes naturales, como por ejemplo en la serie serigráfica de *Las cuatro estaciones*, realizadas en 1965, donde los amarillos o azules nos han de remitir por su paralelismo psicológico, si se quiere, al verano o al invierno. En este caso no consiste en imitar a la naturaleza para producir una obra de arte, sino de igualar esta misma naturaleza o, en el mejor de los casos, superarla, como se expresó en unos escritos de 1970 el cinetista Víctor Vasarely.

Después de la exposición en el Ateneo madrileño, Eusebio Sempere comienza a trabajar nuevamente con renovada ilusión, pues las piezas

⁴⁴ En la colección Gustavo Turner, en Cuenca.

allí expuestas causaron cierta impresión en el público. Sigue con su pintura al guache, con una acendrada tozudez que algún día, piensa, se verá coronada por el éxito. Una exposición de 1965 le lanza definitivamente como un artista consagrado, y en ella pudo vender toda su obra. Por primera vez en su vida se aunaban el éxito artístico y el comercial. La exposición se celebró en la galería Juana Mordó⁴⁵, de Madrid, que por aquellos años gozaba de un gran prestigio. Sempere cuidó con esmero la selección de sus pinturas y además presentó por primera vez sus móviles metálicos⁴⁶, fruto de aquel giro que realizó en la escultura; también presentó collages; exposición, por tanto, bastante amplia. El éxito fue grande y la exposición constituyó un impacto cultural, pues al artista levantino se le reconocieron sus valores innovadores dentro de la pintura contemporánea española.

Así pues, metido de lleno en el arte abstracto, Eusebio Sempere vuelve con renovados ímpetus a sus indagaciones y a sus experimentaciones, como hiciera en los años que vivió en París en busca de un descubrimiento que intuye no debe estar lejano; ese descubrimiento debe ser el paso decisivo que le permita seguir pintando. Gracias a un trabajo continuo y minucioso encuentra la técnica que le permitirá ser un maestro de la luz en pleno siglo xx, y además dentro de la pintura no figurativa.

Antes se dan algunos trabajos de tanteo, pero de cualquier forma resultan ya definitivos, como en un cuadro de 1966 titulado *Granada*. Efectivamente, en esta obra aparecen ya los rasgos peculiares de la iluminación, como vamos a ver inmediatamente. En primer lugar, nos encontramos dos partes aparentemente iguales opuestas por su base (esta manera de componer, enfrentando partes semejantes, es característica de la obra del pintor), las cuales se hallan formadas por tramas lineales que nos sugieren ciertas formas geométricas. Ahora bien, estas estructuras lineales no van a ser el soporte fundamental de su pintura, como lo fuera en los guaches de la época de París, en los años cincuenta, donde líneas y color armonizaban completamente, sino que gracias a unos extraordinarios efectos ópticos (iniciados ya en sus «paisajes»), conseguidos por el artista a base de interrumpir el color de la línea por otro diferente, se llegan a obtener unas zonas totalmente lumínicas, como ocurre en la parte superior de esta composición. Así y todo, aún podemos apreciar una zona colorista, de modo que la luz se reserva a partes

⁴⁵ La marchante Juana Mordó ha significado mucho en el panorama artístico español sobre todo de los años cincuenta. Ella dio un gran impulso al grupo informalista «El Paso». Hace poco se le concedió la medalla de oro de Bellas Artes.

⁴⁶ El móvil del Museo Abstracto de Cuenca fue expuesto aquí por primera vez.